

JOSE MARTI: EL ENIGMA, LA HISTORIA Y EL V CENTENARIO

Rolando González P.¹

El enigma de América no fue para José Martí una de las múltiples interrogantes a que dan lugar los dibujos de Nazca. Mucho menos puede asociarse a leyendas de El Dorado o la Fuente de la Eterna Juventud. Tan aguda y polémica es la clave que ofreció en su época, que aún en la nuestra se hace compleja su aplicación.

Sin embargo, en estos tiempos difíciles no son de extrañar limitaciones como esta cuando, quinientos años después que el hombre con sabiduría o interés, o por "tener el valor de la grandeza", fue capaz de hallar un nuevo mundo y expandir el viejo, sus descendientes no hemos logrado -entre otras muchas cosas-, consenso para nombrar aquel acontecimiento inevitable y fundador del proceso tan complejo que luego fue llamado América.

Si el europeo 1492 estaba "repleto de frailes" que le negaron a Cristóbal Colón "la posibilidad de descubrir el "paso nuevo", el americano 1992 no está totalmente despojado de hombres incapaces de ganar o permitir la ruta del medio milenio por venir; a pesar de que el rumbo fue marcado hace cien años por un hispanoamericano universal, cuando sentenció:

"Hay que preveer, y marchar con el mundo. La gloria no es de los que ven para atrás, sino para adelante".²

En esos dos grupos parecen reunirse quienes, con las mejores intenciones, afrontan el arribo del V Centenario, Aún más puede decirnos Martí al servicio de avanzar en la solución de esta polémica, no sólo con sus palabras, sino con sus actos. Este hombre que entró al mundo de la política por la puerta contraria al colonialismo -a los 16 años fue a presidio por defender el derecho de su patria a la independencia-, que sufrió destierro y exilio hasta regresar y morir combatiendo en las maniguas cubanas, fue capaz de amar al indio sin odiar al español.

Tras permanecer casi cuatro años en España (1871-1874), Martí viajó a México y Guatemala. Estas vivencias, las de Venezuela en 1881 y las acumuladas en los Estados Unidos a partir de entonces, despertaron y desarrollaron en él la vocación latinoamericanista, nacida de conocer directamente las virtudes y los males que padecía -y en alguna medida padece- Hispanoamérica; vocación que también lo ayudó a avizorar los peligros que ésta corría ante "la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña".³

Pero no fueron únicamente sus vivencias las que le permitieron -al artista, al pensador y al político- llegar a conclusiones medulares acerca del pasado, de su tiempo, y del futuro de América. Al respecto, el Dr. Julio Le Riverend destaca que "el historicismo, como fundamento del análisis de los problemas, fue un elemento consustancial de la formación de su pensamiento"⁴. Hoy es posible afirmar que el estudio más profundo y crítico realizado hasta entonces sobre la historia y la realidad del nuevo continente lo hizo, sin afanes de pura academia, José Martí.

Su palabra presenta al Nuevo Mundo en las épocas mejor delimitadas por la historia hasta finales

1 Investigador del Centro de Estudios Martianos de la Habana.

2 MARTÍ, José: "El Tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución y el deber de Cuba en América", en *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894. *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, 1a Habana, 1963-1973, tomo 3. En adelante, las referencias que remiten a esta edición se indicarán con la siglas O.C.).

3 J.M.: "Nuestra América", en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 1º de enero de 1891, O.C., tomo 6, p.21.

4 LE RIVEREND, Julio: *José Martí: Pensamiento y acción*, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, La Habana, 1982, p. 119.

del siglo XIX: la América precolombina, el descubrimiento y la conquista, la colonia, el desenvolvimiento de las repúblicas independientes, y las perspectivas del continente ante los grandes cambios que se experimentaban entonces.

Martí supo valorar -como pocos- el aporte del tronco indígena a la cultura y la historia latinoamericanas, y enarbolar la autoctonía de la América indígena, la originalidad de una civilización "de sí propia desenvuelta en tierra propia"⁵. Por supuesto, desencadenar semejante defensa en su tiempo, aún no preparado para aquilatar el mensaje, posibilitó, cuando menos, la crítica de quienes se alarmaron al verlo alzar al indígena a la categoría de civilización.

No obstante, percibir a los indoamericanos como los creadores de "la civilización más original, genuina y autóctona que ha alcanzado pueblo alguno de la tierra"⁶, no le impidió -al organizador de una guerra contra la dependencia de España- afirmar que:

"¡Jamás echaremos de nuestro lado, antes llamaremos con la voz honrada y los brazos de par en par abiertos, al hijo de España que nos ayude a reedificar al pueblo que sus compatriotas destruyen (...) ni hemos de olvidar que si españoles fueron los que nos sentenciaron a muerte, españoles son los que nos han dado la vida!"⁷

Martí, aunque heredero de la Iberia, fue capaz de juzgar con toda crudeza cuanto de devastador llevó implícito el proceso de la conquista, calificado por él como "una desdicha histórica y un crimen natural"⁸. Tampoco esto le imposibilitó reconocer la inevitabilidad del enlace o encuentro de América y Europa, que nunca rechazó; crítica a Colón, no por cruzar el Atlántico desconocido, sino por inaugurar el saqueo del "Nuevo Mundo".

Igualmente enérgico resulta su balance acerca de la época colonial, bautizada por él como una vergüenza al evaluar los males que aquejaron al indio después de la conquista. No menos importante, para explicar los problemas de su tiempo y el nuestro, resulta su percepción de las diferencias sustanciales entre el proceso colonizador en la "América del Norte" y en "nuestra América".

Tal vez ningún asunto histórico acaparó mayor atención del Martí pensador y político, que la evolución de las naciones americanas después de alcanzada la independencia de Europa. De igual modo, temprana y profunda fue la preocupación de José Martí por el futuro del Nuevo Mundo, y en especial por aquella parte que "es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez"⁹. Poco más que sorprendente resulta cualquier aproximación a los textos martianos que abordan el futuro americano de los "dos factores continentales".

Cada histórica antes mencionada se corresponde con uno o más proyectos de obras que Martí quiso escribir, testimonio de lo cual son sus apuntes y fragmentos. Pero este empeño no debe interpretarse como un interés puramente académico o intelectual. Estamos -más que ante un escritor- frente a un político y un pensador interesado en transformar su mundo, convencido de que el primer paso debía ser conocerlo ("Conocer es resolver") y subraya que "en el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país", e insiste en que "la historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra (...) Injértese en nuestras repúblicas

5 J.M.: Serie de artículos para La América", O.C., tomo 23, p. 119.

6 J.M.: "Apuntes varios", O.C., tomo 19, p.443.

7 J.M.:O.C.,tomo4.,p.230.

8 J.M.: 'El hombre antiguo de América y sus artes primitivas", O.C., tomo 8, p 335.

9 J.M.: "Discurso Madre América", O.C, tomo 6, p.134.

el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas"¹⁰.

Del estudio minucioso y profundo de la historia extrajo Martí las experiencias necesarias para enfrentar su tiempo americano. Y a partir de conocer a fondo el impacto de la conquista sobre los pueblos precolombinos -algunos de los cuales fueron exterminados totalmente- y de valorar los costos de aquel proceso, salió al paso a quienes repudiaban la herencia española con los ojos puestos en los beneficios de la dominación sajona, sin advertir que aún siendo la más industrializada era la más depredadora. De lo anterior, y de medir también el peligro de la expansión del pueblo rubio del continente, aprendió el estadista cubano el precio de la libre acción del derecho de conquista, al cual se opuso por "execrable en todos los tiempos"¹¹.

Se hace oportuno recordar su atención y alarma ante los asuntos que se discutían en la Conferencia Internacional Americana de Washington, y especialmente cuando en abril de 1890 se abordó el "execrable" derecho:

"Y uno tras otro, los pueblos de América, votan en pro del proyecto contra la conquista. 'Sí', dice cada uno, y cada uno lo dice más alto. Un solo 'no' resuena: el 'no' de los Estados Unidos"¹².

A la luz del pensamiento martiano, el autor de estas líneas iniciales se permite sospechar, que el 12 de octubre de 1492 no alcanzaría hoy para él una significación más arrolladora que el 14 de abril, considerado el Día de las Américas. Para José Martí la única diferencia entre las conquistas sufridas por nuestra América habría sido la actualidad con que se presenta una de ellas; cuando muchos se desgastan lamentando la más distante sin reparar tal vez en cuánto ayudan así a la más presente.

Centinela excepcional, pudo apreciar los intereses ocultos en el llamado que hacía Norteamérica a la unión con las repúblicas del sur, y en qué medida esa política no sólo empleaba a Latinoamérica contra Europa, sino que, además, tendía a subordinarla a la nueva metrópoli. Enemigo rotundo de una nueva colonización, Martí proclamó:

"De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América Española la hora de declarar su segunda independencia"¹³.

Martí extrajo de la historia americana otra experiencia imprescindible: la necesidad de la unión. Ya en 1878, en el libro *Guatemala*, había enfatizado:

"Pizarro conquistó al Perú cuando Atahualpa guerreaba a Huáscar; Cortés venció a Cauhtémoc porque Xicontenac lo ayudó en la empresa; entró Alvarado en Guatemala porque la desunión fue nuestra muerte. ¿Qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?"¹⁴.

Y en 1891, al publicar el ensayo de "Nuestra América", consciente de que el desbordamiento norteamericano estaba próximo, insistió:

"Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata

10 J.M.: "Nuestra América", O.C., tomo 6, p.18,

11 J.M.: "La solución", en *La cuestión cubana*, Sevilla, 26 de abril de 1873; O.C., tomo 1, p. 101.

12 J.M.: "Congreso Internacional de Wasington en *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889; O.C., tomo 6, p.46,

13 *Ibid*, p. 104.

14 MARTÍ, José: *Guatemala*, El Siglo XIX, México, 1878; O.C., tomo 7, p. 118.

en las raíces de los Andes"¹⁵.

El empleo del enigma, como recurso para ordenar y multiplicar el saber, apareció temprano en América. Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) apeló a él en su obra más conocida¹⁶, en la que plantea sus tesis acerca del atraso social de Argentina como consecuencia de la herencia hispánica -idea de Esteban Echeverría (1805-1851)-, del medio ambiente y de la presencia de los gauchos, causantes del mal de la barbarie y del surgimiento de caudillos.

Décadas más tarde, en 1883, Sarmiento publicó otro polémico libro: *Conflictos y armonías de las razas en América*, donde, más allá de sus tesis iniciales, estimó que el excepcional mestizaje presente en el suelo hispanoamericano era la causa esencial del atraso del subcontinente, y que la raza de los anglosajones era superior en sí misma y en sus instituciones. Consecuente con estas ideas, había promovido guerras contra indios y gauchos y estimulado la inmigración europea.

Continuadores de Sarmiento fueron los "científicos" de Porfirio Díaz, quienes al celebrar el centenario de la independencia mexicana llegarían a proclamar jactanciosamente que estaban despejando todos los enigmas del pasado precolombino¹⁷. Uno de los más connotados "científicos", Francisco Bulnes, a quien Martí se refirió más de una vez, no halló reparo en escribir:

"No son Europa y los Estados Unidos, con sus ambiciones, los enemigos de los pueblos latinos de América; no hay más enemigos terribles de nuestro bienestar e independencia que nosotros mismos. Nuestros adversarios, ya los he hecho conocer, se llaman: nuestra tradición, nuestra herencia morbosa, nuestro alcoholismo, (...)"¹⁸

Esta trayectoria hispanoamericana de discursos oficiales y modernizadores, que ante el ¿Qué somos? coreaba "seamos Europa" o "seamos Norteamérica", fue estremecida por la voz inconciliable de José Martí, a quien los 18 años y el bachillerato inconcluso no le impusieron sumarse a la marca de "pensadores canijos", dramáticamente alarmados por la "impureza racial" y la simbiosis de culturas. En sus apuntes de 1871 había escrito:

"Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad (...) ¿Cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan?

"Imitemos. ¡No! Copiemos. ¡No! Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. (...)

"Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!"¹⁹

Este deslinde temprano referido a Cuba y los Estados Unidos pronto José Martí pudo ampliarlo con su interpretación directa de la realidad americana. Y en el México de 1875 alcanzaría a precisar:

15 J.M.: "Nuestra América"; O.C., tomo 6, p. 15.

16 Sombra temible de Facundo, voy a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo, Tu posees el secreto: ¡revelánoslo!. En *Civilización y Barbarie. Vida de Facundo Quiroga*, Editora Nacional, Madrid, 1975, p.45.

17 CARPENTIER, Alejo: "Conciencia e identidad de América", en *Ensayos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1984, p.84.

18 BULNES, Francisco: *El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica (Estructura y evolución de un continente)*, Sociedad de Artistas y Escritores, México, s.f., p.1.

19 J.M.: "Cuadernos de apuntes" [1871-1874]; O.C., tomo 21, p. 15-16.

"A propia historia, soluciones propias"²⁰. Esta y otras formulaciones de la etapa mexicana de su vida permiten a Pedro Pablo Rodríguez afirmar que, para entonces, el joven cubano había arribado a tres conclusiones cardinales: 1) América Latina estaba formada por pueblos nuevos; 2) existe una naturaleza americana determinada por rasgos espirituales, de psicología social, propios y particulares; y 3) las particularidades y especificidades americanas exigen análisis y soluciones propias²¹.

Luego la experiencia guatemalteco le aportó nuevos matices a esta línea de su pensamiento, pero fueron el discurso conocido como "Madre América" -pronunciado a fines de 1889 ante los delegados a la Conferencia Internacional Americana- y el extraordinario ensayo "Nuestra América", los textos que lo colocaron en el epicentro y la cima de la contienda por la determinación imposición- de los que realmente somos: la clave del enigma.

"Nuestra América" -texto que con el tiempo ha devenido punto de convergencia de entes que, aún al provenir de zonas polares de la cultura latinoamericana y desiguales posiciones políticas, reconocen en él su identidad- mucho más que un reflejo de lo latinoamericano, es una meditación profunda y decantada; es "el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América", del "¿Cómo somos?"²²; importantísima determinación en un contexto "de circulación y dominio de representaciones de América Latina como un cuerpo enfermo, contaminado por la impureza racial, por la sobrevivencia de etnias y culturas tradicionales, supuestamente destinadas a desaparecer en el devenir del progreso y la modernidad"²³.

Pero José Martí, a diferencia de los "políticos exóticos", pudo comprender que la incapacidad no estaba en aquel mundo naciente, "sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con "leyes heredadas" de otras realidades; que el "problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu"; y que entre los "grandes yerros" de nuestra América estaban -están- "la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas" y el "desdén inicuo e impolítico de la raza aborígen"²⁴. Estas ideas, es evidente, lo condujeron a tomar posición del lado que otros denominaban "barbarie" -el indio "mudo", el negro "oteado", el campesino "creador"- . Por ellos proclamó:

"El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella"²⁵.

Dicho de otro modo, propuso dar caza al "tigre de adentro"; superar las limitaciones económicas y sociales heredadas de los tiempos coloniales, y cultivar "la semilla de la América nueva"²⁶. Esta es, en resumen, la proyección práctica y el mérito de haber logrado determinar el enigma hispanoamericano.

Sin embargo, Martí fue aún mucho más lejos en la interpretación del Nuevo Mundo en sus perspectivas histórica, cultural y política. No se limitó a estudiar "nuestra América" y logró calar a fondo en la realidad de "la América del norte". Tanto que ningún otro hombre del siglo XIX pudo -a la par que él- advertir con tanta profundidad las transformaciones que se operaban en el seno de la sociedad norteamericana y sus alcances para América Latina y el mundo; al tiempo que los peligros

20 J.M.: O.C., tomo 6, p.312.

21 RODRIGUEZ, Pedro Pablo: *Nuestra América: Conceptualización martiana de la identidad latinoamericana*, ponencia presentada al Taller Científico Internacional "Las Ciencias Sociales en el mundo contemporáneo", Universidad de La Habana, diciembre de 1991.

22 J.M.: "Nuestra América", O.C., tomo 6, pp 17 y 20.

23 RAMOS. Julio: *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, FCE, México, 1989, p 237.

24 J.M.: "Nuestra América"; O.C., tomo 6, pp. 16 y 19,

25 Ibid, p.20.

26 Ibid, pp. 21 y 23.

externos, anunció los externos, "el tigre de afuera":

"Otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales (...). El desdén del vecino formidable que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge; porque el día de la visita está próximo; que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe"²⁷.

Para salvar a Hispanoamérica de ese peligro esbozó su estrategia revolucionaria de alcance universal, basada en la unidad latinoamericana y dirigida a proclamar la "segunda independencia" ya mencionada. Así quiso Martí equilibrar América y alcanzar, por esta vía, "el equilibrio del mundo"²⁸, convencido de que una vez apoderados los Estados Unidos de "nuestra América" se lanzarían a conquistar el predominio del mundo. Se propuso evitar o retardar la expansión norteamericana sobre el resto del continente, y en consecuencia organizó la guerra contra España mediante la cual independizaría a Cuba, condenada a ser la primera presa del nuevo imperio, al igual que Puerto Rico.

El lector podrá apreciar cómo José Martí, más que definir "la clave del enigma hispanoamericano", alcanzó a descifrar cada uno de los conflictos mayores que conformaban -y conforman- el gran enigma de América. Con autoridad tal se impone hoy su verbo en el debate sobre el V Centenario.

El hombre capaz de organizar una guerra para independizar a Cuba de España, como se ha reiterado, y de lanzar su acción oportuna para impedir la nueva expansión, no la de Europa -aquella que en el siglo XVI vio a Hernán Cortés quemar sus naves y arremeter contra el imperio azteca- sino la iniciada en 1898 con la autodestrucción del acorazado Maine -detonador de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana- es el mismo que escribió estas líneas que bien pueden servir de brújula a los conquistados de hoy que combaten la historia y se someten al presente:

"¿A qué fingir miedos de España, que (...) está fuera de América y no la puede recobrar por el espíritu, porque la hija se le adelanta a par del mundo nuevo, ni por el comercio, porque no vive la América de pasas y aceitunas, ni tiene España en los pueblos americanos más influjo que el que pudiera volver a darle, por causas de raza y de sentimientos, el temor o la antipatía o la agresión norteamericana?"²⁹.

No debe olvidarse que estas palabras brotaron del mismo hombre que, opuesto al panamericanismo de Monroe, defendió una "América para la humanidad":

"Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. (...) La unión, con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él, contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras".³⁰

Así continúa diciendo para hoy el hijo de valenciano y de canaria que, nacido en una isla colonizada y dependiente de la esclavitud del negro explotado en las plantaciones azucareras, fue capaz de amar también al indio; de denunciar -en la ruta de la causa común con los oprimidos- los peligros del

27 Ibid, pp.21-22.

28 El concepto martiano del "equilibrio del mundo" aparece en varios textos, fundamentalmente del período 1889-1895.

29 J.M.: "Congreso Internacional de Washington"; O.C., tomo 6, pp. 61-62.

30 J.M.: "La conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 1º de mayo de 1891; O.C., tomo 6, p.160.

cambio más trascendental de la sociedad capitalista que avanzaba con mayor ritmo hacia el siglo XX; y ofrecer uno de los capítulos más extraordinarios que pueda aportar al mundo lo real maravilloso americano.